

# LACLAU, ERNESTO. 2005.

## LA RAZÓN POPULISTA.

### BUENOS AIRES Y MÉXICO: FCE, 312 PP.

La reciente publicación del libro *La razón populista* del teórico social argentino Ernesto Laclau ha ocurrido en paralelo con la aparición de su versión inglesa *On Populist Reason* (2005, London: Verso). Este es un privilegio pocas veces gozado por lectores de habla hispana acostumbrados a recibir tardíamente traducciones. Se trata también de una oportuna publicación que aporta una manera alternativa de comprender la formación de identidades colectivas populares en un momento en que la teorización está dominada por la idea de la formación de la multitud en oposición al proyecto de globalización capitalista.

Un primer aspecto que sorprende al leer este libro es la continuidad del pensamiento de Laclau, que por más de dos décadas ha desarrollado una teoría social construida sobre los conceptos de discurso, articulación y hegemonía. El texto que marcó el inicio de esta aventura teórica fue *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987), escrito conjuntamente con Chantal Mouffe y que influyó significativamente el pensamiento de las izquierdas y la intelectualidad progresista en todo el mundo. El telón de fondo de ese libro fue el fracaso de los análisis clasistas y esencialistas del marxismo para explicar la proliferación de una serie de nuevas demandas y actores sociales inicialmente denominados como nuevos movimientos sociales (por más que algunos fueran muy longevos ya, como el feminismo).

*La razón populista* continúa esa exploración, enfocándose de manera explícita en la constitución de identidades colectivas y, en particular, en la del populismo<sup>1</sup>. En las primeras páginas de *La razón populista* Laclau acusa a las ciencias sociales de estar en una *impasse* con el populismo. Las dificultades para definirlo, la carencia de acuerdos mínimos entre especialistas sobre su contenido constitutivo y los infructuosos intentos de conceptualización a los que escapa su siempre fluida y variable realidad empírica, dan cuenta conjuntamente de un problema mayor de los paradigmas dominantes en las ciencias sociales. El problema es, según sugiere Laclau, la dificultad para incorporar en el análisis social y político lo no-racional, pasional y afectivo que, no obstante, es constitutivo de la política<sup>2</sup>. Esta incapacidad ha llevado a observar el fenómeno

<sup>1</sup> Laclau estudió inicialmente el populismo hace tres décadas en *Política e ideología en la teoría marxista* (1986). El populismo ha sido objeto de estudio también en su importante artículo "Populism: What's in a name?" (Laclau, 2005b). Laclau ha sostenido en diversos medios y foros que la experiencia seminal de su juventud como dirigente político universitario en la Universidad de Buenos Aires y la experiencia política de Argentina con el populismo ha influido profundamente su teoría y su manera de acercarse a la política (Critchley & Marchart, 2004). Esta experiencia temprana marca su aproximación inusual y original al fenómeno populista.

<sup>2</sup> De la política en general, por tanto, no sólo de la política populista.

populista como una anomalía o patología, y a la categoría populismo como un concepto desdeñado por su vaguedad. Laclau se pregunta si esta vaguedad del concepto, en lugar de determinar su no-razón y consiguiente estigmatización como categoría, no debiera acaso motivar la búsqueda de una óptica diferente capaz de descubrir la lógica subyacente al fenómeno (cf. Capítulo 1). A la luz del postestructuralismo y la teoría psicoanalítica (especialmente de Freud y Lacan), el populismo es pensado por Laclau como una práctica política específica, una lógica de lo social y un modo específico de construir lo político. Mirados desde este prisma, la vaguedad e indeterminación del lenguaje populista, su retórica, la pasión que despierta y sus símbolos, constituyen objetos de análisis legítimos, en vez de ser meras expresiones de su supuesta naturaleza patológica. De este modo, el foco del análisis de *La razón populista* es el conjunto de estrategias discursivas y las condiciones que han hecho históricamente posible la emergencia del discurso populista y la identidad colectiva pueblo.

La primera parte de *La razón populista* presenta un análisis crítico de las teorías existentes sobre el populismo, enfatizando su dependencia de las teorías elaboradas en la psicología social y, específicamente, la así llamada psicología de masas, desde Taine, Le Bon, Tarde, McDougall a Freud (cf. Capítulos 2 y 3). ¿Con qué justificadas razones excluye Laclau la producción más contemporánea sobre la formación de identidades colectivas? La lectura de estos capítulos deja la impresión que el ejercicio de revisión, más que discutir las teorías disponibles sobre la materia, intenta preparar el camino para la presentación de la teoría de Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1989)<sup>3</sup>. De esta discusión es importante retener que para Laclau el proceso fundamental de formación de identidades colectivas es el de identificación. Más precisamente, se trata de una variedad de procesos diferentes –distintas “alternativas sociopolíticas” de identificación– que aquí no podemos detallar y que tienen en común la contribución a la construcción del lazo emocional que une socialmente a los miembros de un grupo entre ellos y con el líder (2005a: 76-88).

La segunda parte del libro es teóricamente más original y conecta varias de las categorías y teorías elaboradas en trabajos previos con el problema empírico de la formación de la identidad colectiva “pueblo”<sup>4</sup>. Laclau explica que el populismo establece una “frontera” política entre el campo del poder y el campo popular. Esta frontera política se ordena sobre la base de una relación antagónica fundamental: el pueblo (amigos) y sus enemigos. ¿Pero cómo se construye esa identidad del pueblo? La operación discursiva característica del populismo consta de los siguientes pasos (cf. Capítulos 4 y 5): 1) Un momento inicial en que domina la heterogeneidad de lo social expresada en la diversidad de grupos, individuos e intereses; 2) una segunda fase en que se produce una serie de demandas al poder representativas cada una de intereses particulares; 3) cuando estas demandas iniciales no son satisfechas y se acumulan, emerge una cierta “equivalencia” entre ellas en tanto opuestas al poder; 4) llega entonces una cuarta fase en que se recurre a algún elemento que condensa las demandas o las representa simbólicamente en tanto conjunto sin por ello borrar los términos singulares de la cadena de

<sup>3</sup> Sin ser un experto en la materia, me parece que, por ejemplo, la obra de Henri Tajfel (1984) es de enorme importancia y merece mayor atención.

<sup>4</sup> En estas secciones se ve claramente cómo este libro continúa la exploración filosófica y política sobre la construcción de identidades políticas iniciada en *Hegemonía y estrategia socialista, Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (1993) y *Emancipation(s)* (1996).

demandas equivalentes; 5) ese elemento es investido (*catexis*) con una significación afectiva que desborda las posibilidades conceptuales y lógicas de representar la totalidad y plenitud social. Esta es una representación imposible tal y como lo es la representación de Dios que, no obstante, es encarnado en algún signo. El signo de la totalidad y plenitud social se constituye en lo que Lacan llamó “objeto pequeña a”, que es un escenario u objeto fantástico, idealizado y capaz de movilizar afectos y pasiones y que, aunque imposible de realizar en la realidad empírica, sigue siendo necesario para la subsistencia y unidad del grupo. Este “objeto a” usualmente nombra un vacío, una carencia o necesidad social a la que corresponde la construcción retrospectiva de una cierta escena mítica que luego es proyectada. Así, por ejemplo, el término “reconciliación nacional” tiene en el políticamente dividido Chile el carácter de ese objeto imaginario, idealizado e irrealizado, que alude a un supuesto pasado (mítico) de unidad y plenitud de la nación que fue dañado en 1973. Ese trauma es imaginariamente resuelto o negociado por medio de la proyección de un escenario mítico con el que nos referimos a un anhelado futuro de unidad y armonía de la nación chilena.

El caso que analiza Laclau es diferente, pero igualmente claro. La articulación de variadas demandas sociales particulares, bajo la categoría de demandas del “pueblo” o populares, sobrecarga semánticamente al término pueblo. A la vez, lo convierte en una imagen que condensa la heterogeneidad e inviste afectivamente estableciendo lo que se ama y lo que se odia (volveremos a este punto en un momento). Esto permite que proyectos denominados como populares aspiren a representar simbólicamente la totalidad de lo social. Es necesario insistir en que esta es lógicamente una tarea imposible: por una parte, dada la heterogeneidad social empíricamente existente y, por otra parte, debido a la carencia relativa de medios conceptuales para aprehender y representar una (inexistente) totalidad y plenitud social. Por ello, lo que parece a muchos el problema, esto es, la vaguedad y vacío conceptual del término pueblo, es lo que permite su uso como una categoría tendencialmente vacía que, por carecer de un contenido particular (todos son el pueblo y, a la vez, no hay algo como un interés general esencial), sirve como superficie para la inscripción de las más variadas demandas. En otras palabras, es la ausencia de contenido específico del término pueblo lo que permite proyectar en él la representación de la totalidad social. Cuando esto se logra, se ha construido una identidad colectiva nueva, englobadora y capaz de representar a la sociedad en su conjunto (sin que las singularidades desaparezcan en su totalidad). No obstante, esta es una unanimidad virtual, que necesariamente involucra exclusiones y que se opone a los enemigos del pueblo, como lo son la oligarquía, los intereses de los poderosos, el poder, el sistema, la élite o el capitalismo global, dependiendo del caso particular. Esta unidad virtual de la identidad “pueblo” está inherentemente marcada por la falla del discurso totalizador y por su imposibilidad conceptual de representar la plenitud de la sociedad. Es por ello que el populismo construye la identidad popular como una “comunidad imaginaria”, un escenario imaginario o una fantasía social<sup>5</sup>. Pero esto no lo hace menos real ni a sus efectos menos importantes. Esta es la lógica de hegemonización política que Laclau denomina razón populista.

El libro *La razón populista* establece un diálogo entre este argumento abstracto y una serie de ilustraciones históricas que lo llevan a flexibilizar y a hacer más complejos argumentos sostenidos

<sup>5</sup> Benedict Anderson (1993) ha probado convincentemente el carácter construido e imaginario del nacionalismo. El argumento de Laclau sobre el populismo tiene obvias afinidades con la intuición de Anderson.

en trabajos anteriores<sup>6</sup>. No obstante, este diálogo muy fructífero entre casos empíricos y teoría no es siempre claro. ¿Cuál es el estatus que ocupan los análisis de realidades históricas empíricas en el libro? ¿Son puramente ilustrativas de las lógicas sociales que intenta describir teóricamente? ¿Son pequeños casos de estudio que tienen un real impacto en la teorización y que, necesariamente, la varían? ¿Son meras aplicaciones de los argumentos generales abstractos? ¿Cuál es, en última instancia, su peso y rol en la comprensión y explicación del populismo (o, más generalmente, en la formación de identidades colectivas)? Si bien esta aparece como una debilidad del texto, es importante reconocer que, a diferencia de trabajos anteriores del autor, este no es una colección de ensayos teóricos que abordan cuestiones de ontología social en un lenguaje puramente filosófico y altamente crítico que alejó a muchos lectores<sup>7</sup>. Cualquiera sea el estatus de la información empírica proporcionada, en este caso la teoría establece un diálogo efectivo con la historia. No podemos negar que las categorías abstractas se encarnan continuamente en explicaciones de casos históricos –como el kemalismo turco o el peronismo argentino– obteniéndose un resultado mucho más didáctico y un estilo más amigable con el lector. Es de este diálogo entre teoría y lo empírico que surge la novedad de *La razón populista*.

La tercera parte del libro es un análisis de las condiciones de posibilidad históricas de la emergencia del actor “pueblo”, como de aquellos factores que la obstaculizan. Su capítulo final sitúa esta discusión sobre el populismo en el marco de las teorías políticas postmarxista, post-estructuralista y/o postlacaniana de autores como Slavoj Žižek, Michael Hardt y Antonio Negri, con las que Laclau polemiza. Al primero, Laclau critica que termine otorgando al antagonismo de clase un status privilegiado entre la diversidad de líneas de antagonismo social. Según Žižek, la diversidad de relaciones antagónicas de género, etnia, etc., estaría sobredeterminada por un apriorístico antagonismo de clase. Por tanto, la constitución de actores colectivos ocurre como resultado de la sobredeterminación de la categoría clase por sobre otras. A este planteamiento, Laclau opone la radical contingencia de la articulación de actores populares. Según esta visión, no existe a priori histórico ni social y, más bien, cada construcción de actor popular es resultante de una acción de articulación política concreta que nombra e inviste afectivamente. El término pueblo está connotando con ideas de totalidad y plenitud que no pueden provenir de alguna condición sociológica propia del actor o de algún a priori de la situación. Laclau también critica la visión de Michael Hardt y Antonio Negri, que, frente a la afirmación de la heterogeneidad social fomentada por el capitalismo global, oponen la formación de una igualmente heterogénea y desarticulada multitud. La multitud es la categoría con que ellos denominan a la variedad de luchas contemporáneas contra el centro del capitalismo global. Luchas como la de los diferentes movimientos indigenistas, de campesinos desposeídos,

<sup>6</sup> Sobre el particular, me parece especialmente importante el caso de lo que llama las lógicas de equivalencia y diferencia, que en trabajos anteriores parecían más bien tipos puros y alternativos y que acá son puestos en juego como lógicas que se contaminan y que se presuponen mutuamente en la construcción y desplazamiento de fronteras políticas (pp. 104-108). De igual modo interesante me parece la rearticulación de la distinción entre significantes vacíos y significantes flotantes (pp. 163-169).

<sup>7</sup> Es sabido que Lacan no pretendía hacer de sus escritos y alocuciones un discurso prístino. Él quería hacer pensar. Me pregunto si Laclau, como buen lacaniano, no habrá buscado lo mismo. Esto necesariamente lo ha relegado a los escaparates académicos y alejado de la hegemonización del campo teórico y político dado su estilo abstracto, seco y que no hace concesiones al sentido común.

inmigrantes ilegales, mujeres discriminadas, etc., sólo comparten una común oposición vertical al centro del sistema. Laclau critica esta visión por carecer de una perspectiva estratégico-hegemónica. La gente no sólo se opone, según Laclau, también requiere proposiciones, decisiones y proyectos alternativos comunes. En otras palabras, se requiere de una articulación social y política que construya un proyecto hegemónico que ofrezca a la vez un orden social y simbólico. Es precisamente la heterogeneidad social fomentada por el capitalismo globalizado lo que obliga a la construcción política de proyectos hegemónicos y de actores colectivos. Dicho de otro modo, la formación de actores colectivos populares no puede ser sino el resultado de un *acto político* que logra articular la heterogeneidad social.

Para concluir, hay que destacar que *La razón populista* aporta una nueva dimensión a la teoría de la hegemonía, otorgándole valor a lo pasional y afectivo que es tan propio de la construcción de identidades colectivas y de la lucha política. *La razón populista* se hace cargo de este largo e inexcusable relegamiento de esos factores no-racionales de los análisis sociales y políticos. En consecuencia, este libro será especialmente apreciado por aquellos que están agotados de los enfoques tradicionales de la politología para dar cuenta de la lógica hegemónica de la política que frecuentemente abrazó la explicación funcionalista de la agregación de intereses de los partidos políticos y de la formación de alianzas políticas. También será del interés de aquellos que buscan comprender la formación de clivajes y antagonismos políticos de modo diferente a como lo ha hecho la sociología política clásica partiendo de Stein Rokkan. Será igualmente un aporte para quienes están interesados en el análisis de la formación de identidades colectivas y que sientan que los análisis sociológicos y politológicos tradicionales no acaban de dar cuenta de los complejos procesos involucrados. Finalmente, también interesará a aquellos que han notado la centralidad que ha adquirido el viejo problema de la constitución del actor colectivo, concebido ya sea como proletariado, multitud o pueblo en cierta filosofía política y teoría social contemporánea. En todos estos casos, el aporte principal de *La razón populista* será la relevancia otorgada a lo pasional, lo afectivo y lo identificadorio en la política contemporánea.

## REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined Communities: Reflections on The Origin and Spread of Nationalism* (Rev. and expanded edition). London: Verso.
- Freud, Sigmund. 1989 *Group Psychology and The Analysis of The Ego*. New York : W.W. Norton.
- Laclau, Ernesto. 1986. *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo* (3ª ed.). México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Laclau, Ernesto. 1993. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto. 1996. *Emancipation(s)*. London/New York: Verso.
- Laclau, Ernesto. 2005a. *La razón populista*. Buenos Aires y México: FCE.
- Laclau, Ernesto. 2005b. "Populism: What's in a Name?". En *Populism and The Mirror of Democracy*, editado por Francisco Panizza. London: Verso, 32-49.
- Critchley, Simon y Oliver Marchart. 2004. *Laclau: A Critical Reader*. London: Routledge.

Hernán Cuevas Valenzuela  
 Instituto de Ciencia Política  
 Pontificia Universidad Católica de Chile